

LA PROMESA DE LOS CENTROS DE INNOVACIÓN PARA EL MAESTRO

Durante el año 2016 la Secretaría de Educación de Bogotá organizó jornadas de consulta con maestras, maestros y directivos docentes de la ciudad, con el fin de conocer sus expectativas respecto a la iniciativa de crear Centros de Innovación para el Maestro. Estas jornadas permitieron que los participantes en ellas discutieran, no solo sobre lo que esperaban de los mencionados Centros, sino sobre qué era para ellos Innovación y sobre los factores determinantes que la favorecen. Lo dicho por los docentes y los directivos será determinante en el diseño de estos Centros.

La futura creación de los Centros de Innovación para el Maestro, prevista en el Plan de Desarrollo 2016 - 2019 *Bogotá Mejor para Todos*, parece ser una oportunidad para la promoción de la innovación en las instituciones educativas de la capital. Al menos así deberían asumirse estos “escenarios físicos”, en los que las maestras y los maestros tendrán la posibilidad de “intercambiar experiencias” y en los que podrán encontrar espacios privilegiados para el “diálogo de saberes” (EAFIT, 2017 pág. 4). Con miras al diseño de estos espacios físicos, que por ahora, sólo existen en el papel, se realizaron interesantes jornadas de consulta a la comunidad docente de la capital. Estas jornadas pretendieron ser ocasiones para la reflexión. Se buscó que en ellas las expectativas y las experiencias de los docentes contribuyeran al diseño, de los futuros Centros de Innovación. El presupuesto fundamental de estos ejercicios fue la renuncia a tomar como punto de partida definiciones absolutas, que limitarían la “exploración de imaginarios” en torno a lo que es la innovación.

Palabras claves: Universidad Eafit, Innovación.

Equipo de redacción Fundación Convivencia
comunicaciones@fundacionconvivencia.org

La libertad para definir es diversidad en el significado. Puestos a precisar qué se entiende por innovación, los maestros participantes en estas jornadas la definieron de múltiples maneras. A las preguntas: “¿cómo es la innovación educativa que quiero ver?, y ¿cuál es el factor clave que se debe tener en cuenta para lograr esta innovación?”, cuestiones planteadas para animar la reflexión, algunos docentes destacaron a la “atención a poblaciones vulnerables”, así como a “la articulación con los proyectos de vida de los jóvenes”. Sin embargo, en el documento que recoge la experiencia de estas jornadas (*Identificación de elementos que soporten el diseño de los Centros de Innovación para el Maestro*), elaborado por un equipo de trabajo de la Universidad Eafit de Medellín, (EAFIT, 2017, p. 6), estas respuestas no fueron calificadas como factores de innovación, -pues no lo son-, sino como “problemáticas del sector que aún no están resueltas” Por su parte, otros docentes asociaron abiertamente a la innovación en educación con el empleo de la tecnología en las aulas de clase como el principal factor de innovación. De otro lado, y ya en desarrollo de la identificación de prácticas innovadoras que los maestros desearían ver en las aulas, se destacó la necesidad de una ruptura, que permitiera formas diferentes “de asumir el apren-



dizaje”, formas que, según los participantes, deben “reconocer y potenciar los talentos” de los estudiantes, y que deberían estar incluidas en el marco amplio de “un currículo flexible e incluyente”. (EAFIT, 2017 pág. 8)

Este ejercicio orientado a definir qué es la innovación, organizado por quienes deberían tener mayor claridad conceptual sobre ello (la Secretaría de Educación de Bogotá), podría pasar por un disparate para el lector desprevenido que ojeara el documento que recoge los frutos de esta experiencia. Pues bien, la explicación de ello corresponde a una apuesta política. De acuerdo con lo expresado por la profesora Mary Lache, de la Maestría en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, este ejercicio tiene sentido pues el concepto de innovación debe ser definido a partir de lo que significa para las “instancias involucradas, a fin de alejar los constructos teóricos sobre la innovación y acercar la innovación a las dinámicas particulares de las comunidades y de las instituciones educativas. Sólo así, -continúa la profesora Lache-, es posible que los procesos innovativos hagan parte integral de las apuestas educativas particulares de los colegios.”

Sin embargo, ante la diversidad de “imaginarios” de innovación de los docentes, cabe legítimamente preguntarse ¿qué es “innovar” en educación? La profesora

Fotografías de Centro Virtual de Memoria en Educación y Pedagogía, http://www.idep.edu.co/wp CENTROVIRTUAL/?page_id=60

Mary Lache tiene una definición propia: “innovación refiere tanto al surgimiento de lo nuevo, como al cambio o modificación sustancial de lo existente. Lleva implícito, además, una resistencia a lo instituido, una orientación a lo desconocido; aun cuando aquello “nuevo” sea susceptible de dejar de serlo rápidamente.” La expresión *resistencia a lo instituido* remite al carácter político de la innovación. La profesora Lache lo reconoce así y, yendo más allá, afirma además que la innovación tiene como fin “evitar la reproducción del sistema vigente”, significa la modificación del *status quo*.

Los maestros participantes en las mencionadas jornadas organizadas por la Secretaría de Educación Distrital comparten con la profesora Mary Lache esa visión de la innovación. Preguntados por cómo la innovación educativa tomaría cuerpo en actitudes “(...) el imaginario colectivo de los docentes coincide en la importancia de romper estructuras y de desafiar el *status quo*: innovar es despojarse de las vestiduras, de los tradicionalismos, de la verticalidad>>” (EAFIT, 2017 pág. 8). Esta asimilación de la innovación con una suerte de “revolución” tiene su expresión casi “mística” en las palabras de un maestro

participante en estas jornadas: “como docente quisiera que mis estudiantes alcanzaran el conocimiento por medio de su propia inspiración, con una búsqueda desde su interior y que logren exteriorizar sus propias construcciones (...)” (EAFIT, 2017 pág. 9) Cómo toda acción política que pretende modificar la realidad social, la “acción innovadora en educación” requiere de una revolución interior, revolución que los docentes participantes llamaron, presos del lenguaje del momento, “cambiar de paradigmas” y “salir de la zona de confort”. La profesora Lache, por su parte, compara esta revolución que vive el maestro innovador con “una orientación a lo desconocido”.

Si los docentes que asistieron a estas jornadas tenían ideas dispares acerca de lo que es la innovación, las que tenían en torno a qué podía fomentarla no eran, precisamente, homogéneas. Sin embargo, hubo un punto en común: el acuerdo en que la motivación del maestro es fundamental. Concursos, capacitaciones, conversatorios; el reconocimiento a los docentes innovadores, no sólo por sus pares, sino también por la comunidad; todos estos elementos fueron mencionados como elementos claves que podrían estimular a los procesos de innovación en las aulas. Y si este punto es importante, lo es por la dificultad que para innovar puede encontrar un docente que trabaja de manera aislada, ya que, siendo un acto político, la innovación siempre encuentra una natural resistencia: “La innovación es una acción política y en tal sentido -nos dice la profesora Mary Lache-, sólo quien toma conciencia y postura frente a ella podrá emprenderla. Es una cuestión tanto de voluntad, como de determinación y persistencia, no sólo del maestro sino de la institución en la cual se pretende realizar.” Los maestros y directivos saben bien de la presión que la sociedad, su entorno, ejerce sobre ellos; la presión “normalizadora que ejerce la sociedad y que tiende al conformismo más que al cambio.” (EAFIT, 2017 pág. 12).

La toma de conciencia del docente, -conciencia política habría que decir-, por sí sola no es suficiente: debe estar acompañada de los recursos necesarios

para que la innovación no muera ahogada por las asfixiantes condiciones que impone el *status quo*, siempre tendiente a ahogar todo aquello que no está conforme con él. “(...) Lo que habría que asegurar, -afirma la profesora Lache-, es que se tengan las condiciones pertinentes para desarrollar la innovación”. Así, paradójicamente, el *status quo* debe proporcionar los recursos materiales que propicien la innovación. Los participantes de las jornadas fueron de la misma opinión y mencionaron que la innovación requiere de recursos: tiempo, espacios físicos, talento humano y recursos financieros y tecnológicos. (EAFIT, 2017).

¿Qué esperar, entonces, de los Centros de Innovación? ¿Cuál debe ser su lugar en el proceso de innovación en educación? ¿Cómo deben promover la innovación en los docentes? La respuesta a estas preguntas fue dada también por los maestros y por los directivos durante estas jornadas, los futuros Centros de Innovación para el Maestro deberán ser, según ellos, espacios en los que se pueda reflexionar sobre los distintos problemas que afronta la educación, problemas que tienen que ver con esferas tan distintas como el escaso reconocimiento que los educadores reciben de la sociedad, o la falta de una infraestructura adecuada. Deberán ser también, según ellos, centros que ofrezcan la formación para emprender esa marcha “hacia lo desconocido” que es la innovación. Pero más importante aún, o mejor antes que todo, los Centros de Innovación para el Maestro, deben ser espacios en que los conceptos relacionados con la innovación educativa sean aclarados “(...) trascendiendo lugares comunes y concibiéndola como un espectro amplio de fines, prácticas y actitudes que oxigenan la educación, reconociendo los saberes previos, atreviéndose a la implementación de pedagogías más dinámicas y usando a la tecnología, entre muchas otras herramientas, como un puente para la construcción de conocimientos juntos.” (EAFIT, 2017)

De acuerdo con lo anterior los Centros de Innovación para el Maestro son concebidos por quienes serán sus primeros usuarios como espacios de discusión, en los

que la innovación será definida por “las instancias involucradas”, para recoger las palabras de Mary Lache, y como lugares de acompañamiento a los docentes que pretendan innovar. Al fin y al cabo, para los asistentes a las jornadas “ningún maestro innovador puede alcanzar los recursos y experiencias caminando en solitario.” (EAFIT, 2017). Este acompañamiento serviría para que los docentes que buscan innovar tengan en los Centros de Innovación lugares de encuentro con colegas con los que comparten inquietudes similares. Sin embargo, habría que acotar este pesimismo ante las posibilidades de un innovador solitario con las palabras de la profesora Mary Lache, quien afirma que muchos de los logros de la innovación en la escuela han sido el resultado de “actos heroicos de los maestros”. De cualquier forma, el acompañamiento por parte de sus pares y el contar con los recursos materiales necesarios permiten que la travesía de la innovación no sea “dolorosa y agotadora”.

¿Y cómo habrán de operar los Centros de Innovación? Pregunta interesante, sobre todo si se tiene en cuenta que la innovación es un acto político y que los Centros de Innovación son una iniciativa institucional que viene de la Alcaldía Mayor de Bogotá. En este punto

los docentes y los directivos hicieron énfasis en la relación que tendrán los Centros con el “exterior”, con todas aquellas instituciones ajenas a ellos pero que habrán de interactuar con él. Los Centros deberán acoger cualquier propuesta innovadora sin importar de dónde proceda, siempre y cuando “respondan al objetivo de mejorar las condiciones de la educación”. Tampoco se debe ser selectivo ante los contextos y los ámbitos educativos. Tal vez en los contextos en que trabajarán los futuros maestros que hagan parte de Centros de Innovación, el ámbito y el actor educativo más importante es la familia. Por ello los docentes insisten en la importancia de enfrentar como un reto a la “falta de compromiso de la familia”, razón por la cual es imperativo que tanto la escuela como las familias “se reconozcan como aliados de los Centros de Innovación para el Maestro.” (EAFIT, 2017 pág. 10). Tal vez en desarrollo de esa necesaria alianza la innovación última sería posible. Entonces no habría necesidad de definir qué constituye un proceso innovativo. Entonces los estudiantes “alcanzarán el conocimiento por medio de su propia inspiración, con una búsqueda desde su interior ...”, tal y como sueña el inspirado y místico docente, antes citado.



Fotografías de Centro Virtual de Memoria en Educación y Pedagogía, http://www.idep.edu.co/wp_centrovirtual/?page_id=60